

Citar: Apellidos, N. (2014) "Título", en: García Sansano J.; González García, E.; Lago Morales, I. y Rubio Sánchez, R. (Coords.) *Tiempos oscuros, décadas sin nombres*. Toledo: ACMS, pp.

DEBATE SOBRE EL INCREMENTO DE LA DESIGUALDAD: EN TORNO A PIKETTY

Jesús M. de Miguel
Universidad de Barcelona

Resumen

El debate actual en las ciencias sociales más importante es el del incremento de la desigualdad estructural en todo el mundo. El debate se inicia en la primavera de 2014, con la publicación en inglés —por Harvard University Press— del libro del economista francés Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* (685 páginas, en francés se publica por Editions du Seuil un año antes como *Le capital au XXI siècle*). Este libro crea un debate enorme en todo el mundo, incluso en España. Pero el debate se reduce fundamentalmente a la parte más económica del estudio, inicialmente presentada y debatida por el Premio Nóbel de economía Paul Krugman. Es importante que desde la Sociología se analicen las causas de la desigualdad así como las consecuencias sociales. También hay que evaluar el impacto del estudio de Piketty y el debate que genera. La sorpresa es por qué la democracia no ha llevado a la igualdad social. El libro de Piketty es considerado como uno de los estudios económicos más importantes de la década. La parte tercera del estudio desarrolla su investigación sobre “la estructura de la desigualdad” centrándose sobre todo en Francia y Estados Unidos. Distingue dos desigualdades: por los ingresos del trabajo y por la propiedad del capital. El análisis temporal —concentrado en el siglo XX y XXI— lleva a una distinción importante entre los dos tipos de desigualdades, por jerarquías. Se relaciona la desigualdad con las dos guerras mundiales, y su impacto en la crisis que se inicia en 2008. Se contraponen el mérito y la herencia, previendo el debilitamiento de la meritocracia, y la creciente importancia —de nuevo— de la herencia. Hay que distinguir entre la herencia del capital social, y la herencia realmente monetaria y de propiedad. El análisis de Piketty es económico, pero yo realizo una crítica sociológica a su planteamiento de la desigualdad. Utilizo además datos de la OCDE en la base de datos de Growing Unequal. Se añaden datos de la situación de España en perspectiva comparada. España está teniendo un incremento elevado de la desigualdad en el marco de la Unión Europea, que conviene explicar. Esta polémica es tan importante que conviene situarla en el centro del desarrollo de los estudios sociológicos actuales en nuestro país. La

ponencia puede incluirse en la mesa de trabajo de desigualdad, pobreza, y exclusión social, o bien en el contexto general del congreso. El texto de la ponencia se realiza en la Universidad de Cambridge, en 2 Gran Bretaña.

Palabras clave

Piketty, desigualdad, pobreza, meritocracia, herencia, España

Introducción

El debate actual en las ciencias sociales más importante es el del incremento de la desigualdad estructural en todo el mundo. El debate se inicia en la primavera de 2014, con la publicación en inglés —por Harvard University Press— del libro del economista francés Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century* (685 páginas, en francés se publica por Editions du Seuil un año antes como *Le capital au XXI siècle*). Este libro crea un debate enorme en todo el mundo, incluso en España. Pero el debate se reduce fundamentalmente a la parte más económica del estudio, inicialmente presentada y debatida por el Premio Nóbel de economía Paul Krugman. Es importante que desde la Sociología se analicen las causas de la desigualdad así como las consecuencias sociales. También hay que evaluar el impacto del estudio de Piketty y el debate que genera. La sorpresa es por qué la democracia no ha llevado a la igualdad social. El libro de Piketty es considerado como uno de los estudios económicos más importantes de la década. La parte tercera del estudio desarrolla su investigación sobre “la estructura de la desigualdad” centrándose sobre todo en Francia y Estados Unidos. Distingue dos desigualdades: por los ingresos del trabajo y por la propiedad del capital. El análisis temporal —concentrado en el siglo XX y XXI— lleva a una distinción importante entre los dos tipos de desigualdades, por jerarquías. Se relaciona la desigualdad con las dos guerras mundiales, y su impacto en la crisis que se inicia en 2008. Se contraponen el mérito y la herencia, previendo el debilitamiento de la meritocracia, y la creciente importancia —de nuevo— de la herencia. Hay que distinguir entre la herencia del capital social, y la herencia realmente monetaria y de propiedad. El análisis de Piketty es económico, pero yo realizo una crítica sociológica a su planteamiento de la desigualdad. Utilizo además datos de la OCDE en la base de datos de *Growing Unequal?* Se añaden datos de la situación de España en perspectiva comparada. España está teniendo un incremento elevado de la desigualdad en el marco de la Unión Europea, que conviene explicar. Esta polémica es tan importante que conviene situarla

en el centro del desarrollo de los estudios sociológicos actuales en nuestro país.

Estamos ante uno de los debates más importantes del siglo. Es un debate económico —sobre el capitalismo— pero que se extiende a todas las ciencias sociales. Es una polémica sobre la riqueza, los salarios y la propiedad, pero también sobre las desigualdades económicas y sociales en la sociedad contemporánea. El debate sobre el libro de Piketty se centra en la estructura de desigualdades crecientes. La idea es que las desigualdades económicas están creciendo, pero no de forma errática o casual; sino de forma estructural, como consecuencia intrínseca del capitalismo. Las personas (o familias) más ricas acumulan cada vez más riqueza. De esta forma la desigualdad de riqueza es cada vez mayor, sin límite. En algunos países se están llegando a los mismos niveles de desigualdad de siglos anteriores. Salvo excepciones —y en el siglo XX hubieron varias décadas excepcionales por guerras mundiales y crisis económicas— las desigualdades económicas son altas y crecientes. Se puede hablar en plural —de desigualdades económicas— pues al menos las hay respecto del trabajo (y los salarios) y sobre el capital y la propiedad. Pocos libros actuales generan el impacto que el libro del economista francés Thomas Piketty, originalmente titulado *Le capital au XXI^e siècle*, publicado en 2013 en París, y traducido al inglés como *Capital in the Twenty-First Century*, en Cambridge, Massachusetts al año siguiente. Es un voluminoso libro de 685 páginas en su versión inglesa.

En las ciencias sociales está latente la creencia en la idea de racionalidad de la sociedad, y su desarrollo, que supuestamente debe llevar a una cierta igualación de la población, y al triunfo de la población sobre el “vil metal”. Es también una creencia meritocrática: que las personas con talento van a sobreponerse sobre las personas con riqueza. Pero los datos sugieren que la importancia de la herencia económica es cada vez mayor. La estrategia más efectiva para reproducir la desigualdad es el sistema educativo. Las personas heredan (riqueza y propiedad) cada vez más tarde, y por eso les conviene profesionalizarse primero. Eso requiere estudiar. El sistema universitario clasifica a las personas por clase social. Pero el sistema educativo depende a su vez de la estructura familiar, sus recursos económicos y sociales. La exclusión de grandes segmentos de la población de una educación terciaria (universitaria) produce su exclusión de obtener salarios altos, y de conseguir riqueza.

La desigualdad estructural se observa en Estados Unidos a niveles altos —y relativamente crecientes—en las primeras cuatro décadas del siglo XX. Entre 1940 y 1944 la desigualdad decrece abruptamente, manteniendo unas cotas bajas hasta 1980 aproximadamente. A partir de ese año la desigualdad aumenta aceleradamente, superando en el siglo XXI a los vertiginosos años veinte (“los locos años 20” se dice en castellano) del siglo pasado. De forma similar, en Europa la riqueza heredada crece a más velocidad que los ingresos. En el siglo XX se reducen las desigualdades, rompiendo la tendencia del capitalismo a crear más desigualdades. Pero esa tendencia de reducción se debe a situaciones “anómalas” como consecuencia de las dos guerras mundiales, y las políticas sociales que se derivan de esos conflictos. Una vez superada de histéresis, hacia los años setenta y ochenta del pasado siglo —las fechas varían según países— la desigualdad vuelve a aumentar, alcanzando pronto en algunos casos (en Estados Unidos con claridad) los mismos niveles de desigualdad que una centuria antes. Es una consecuencia estructural que deriva de la importancia creciente de la riqueza.

La desigualdad económica suele tener una cierta justificación. Pero la justicia social relativa al trabajo (y salarios, aunque sean desiguales) es diferente de las rentas del capital. Puede haber una justificación antecedente —el abuelo se esforzó mucho para conseguir acumular riqueza— pero la herencia tiene una justificación distinta. En cada familia puede haber una distribución diferente de capital y de trabajo. En realidad las proporciones de ambas conforman las clases sociales. La clase más alta, los propietarios del capital, no necesitan realmente trabajar. En siglos anteriores, en Europa, los miembros de las monarquías y aristocracias no iban a la universidad. No necesitaban tener una profesión. Su supervivencia económica y social no dependía de tener una carrera. Es muy reciente que los miembros de las monarquías europeas, por ejemplo, estudien en la universidad. Pero siempre lo hacen de una forma especial.

Las desigualdades más evidentes son de salarios. Pero son mucho menores que las desigualdades de propiedad o de capital. Las diferencias de capital pueden ser enormes, y de hecho lo son. Las personas ricas lo son porque han acumulado riqueza, en parte para asegurarse una vejez plácida. En un mundo en que no hay seguridad social, los hijos venían “con un pan debajo del brazo”, en el sentido de que traían riqueza, porque trabajaban para el padre, y a la larga sustentaban y cuidaban de los padres ancianos. Se educaba a los hijos para que tuviesen una buena profesión, y

poder así mantener a sus padres. Era un mundo predominantemente rural y agrario. En países en donde apenas hay Estado de Bienestar —como China— todavía se sigue este modelo de piedad filial, que en el fondo es el dominio absoluto del *pater familias*, del patriarca (y su esposa), sobre la prole. El problema actual de los ricos es que acumulan demasiado. No necesitan acumular tanto para garantizar sus necesidades en el ancianidad. No se puede predecir bien, pero a menudo el exceso es enorme. Eso produce una acumulación de riqueza en las clases más altas, y la concentración del capital. Las clases altas son patrimoniales, en el sentido de que acumulan un gran patrimonio. Modernamente las clases medias empiezan a tener un cierto patrimonio, que acumulan a lo largo de la vida. Pero como la esperanza de vida se alarga, a veces ya no heredan los hijos/as sino los nietos/as. El patrimonio de la clase media es bastante inmobiliario (la vivienda en que habitan, y quizás una segunda vivienda “de veraneo”), un automóvil, y muebles.

Los estudios sobre distribución económica se habían centrado en analizar el 10% más rico de la sociedad, que suponía una clase especial donde los ingresos por trabajo eran proporcionalmente pequeños, y la riqueza se basaba en el capital. Ese 10% —el corte estadístico es meramente operativo— conforma familias diferentes, que acumulan mucho más dinero del que pueden gastar, y que además también concentran poder político. En un estudio clásico de estratificación social son “los que mandan”, “los ricos”, “la buena sociedad”, “la clase alta” cuyo tamaño es difícil de cuantificar. Pero en los últimos años se ha ido reduciendo el análisis del 10% al 1% más rico, y ya en el caso de Piketty al 0,1% en incluso al 0,01%. Como se ha producido una concentración de capital, cada vez resulta menor, cuantitativamente, el grupo de los muy ricos. Otra razón es que los salarios se han diferenciado tanto, que algunos super-salarios de ejecutivos y directores de empresa permiten situarse en el 10% más rico de la sociedad, e incluso en el 1%. Por otro lado se patenta el movimiento de “*We Are the 99%*”. Utilizamos aquí la expresión “familias” a propósito, porque en los niveles altos de ingresos la riqueza es un asunto familiar, y a menudo de dinastías.

Pero la mayoría de la gente vive de su trabajo, no de su riqueza. Así que aunque las diferencias de salarios sean menores (que las de propiedad o capital) en su conjunto son más importantes. La mitad de la población apenas posee nada, salvo su

trabajo, que le produce un salario, pequeño a veces pero esencial para sobrevivir. En España, en la actualidad, la mayoría de las familias están preocupadas por “no llegar a fin de mes”. Muchas personas están continuamente angustiadas por el dinero, por poder pagar recibos, por superar los últimos días de cada mes. Pero algunas de esas familias tienen algo de propiedad: a menudo una casa (piso, apartamento) en propiedad, un vehículo, y muebles. En la clase media, y en España muy en particular, la inversión más común es la vivienda propia. La aparición de una clase media patrimonial es el gran cambio del siglo XX.

Estamos hablando de los países avanzados, y en las últimas décadas. Antes del siglo XX la mayoría de personas, y familias, apenas poseían nada. La aparición de una clase media patrimonial es uno de los rasgos del sistema de estratificación del siglo pasado. Se inventa una clase media, que se separa de las clases bajas que nada poseen. Hasta 1900, por poner una fecha redonda, la concentración de la riqueza en Europa es enorme. La dificultad para analizar el capital es que la riqueza se suele ocultar, incluso en el exterior (lo que en español se denomina “paraísos fiscales”). La verdadera riqueza no se ve, está oculta tras muros, o sencillamente se desarrolla en el extranjero. Las grandes fortunas no se ven. A menudo la riqueza se imagina a través de la ficción: películas y novelas. El problema central es delimitar cual es la estratificación y desigualdad de una sociedad ideal. Desigualdades muy grandes tienden a conflictos sociales complejos de solucionar, incluso con represión policial. Pero no hay una idea cabal de cuánta desigualdad es ideal para una sociedad. Habría que definir primero los objetivos: la productividad económica máxima, los conflictos sociales menores, la funcionalidad... son demasiadas variables para tenerlas en cuenta al mismo tiempo. Varios siglos de pensamiento social no llegan a definir una sociedad ideal, aunque sí experimentan con comunidades utópicas.

Las desigualdades se producen en una sociedad que se denomina “hiper-patrimonial” (p. 264), que Piketty denomina también “sociedad hiper-meritocrática” (p. 265), sociedad de súper-estrellas, o de súper-mánagers. Se refiere a una sociedad con un grupo social alto cuyos ingresos se basan en salarios enormes, a menudo definidos por ellos, o por comités nombrados por ellos mismos. Son además salarios miméticos, es decir que se copian, o compiten, entre empresas muchas de ellas multinacionales. La versión meritocrática (o hiper-meritocrática) se basa en convencer a los que no logran

esos salarios de que son unos fracasados por sus méritos propios. Las sociedades desiguales lo pueden ser por diferencias de riqueza heredada, pero también por diferencias abismales en salarios de personas supuestamente preparadas y necesarias. La observación de Piketty aquí es que ambos tipos pueden coexistir, haciendo más compleja la desigualdad (p. 265). La desigualdad de salarios muy altos se produce en Estados Unidos, llegando a caracterizar una etapa precisa del desarrollo capitalista. Una característica básica de la desigualdad estructural actual, es lo que se denominan “supersalarios” de los directores y ejecutivos de empresa. Esos salarios muy altos tienen dos características esenciales: (1) que son establecidos por los propios ejecutivos y directores, y (2) con poca o ninguna relación real con la productividad que generan en la empresa. En ocasiones son salarios millonarios, dentro de empresas que son multinacionales, o sociedades anónimas. A menudo son salarios “blindados”.

La mayoría de estudios sobre desigualdad empiezan por el índice Gini. Pero es un indicador demasiado sintético, y con una variabilidad pequeña. En la práctica varía entre 0,25 (poca desigualdad) y 0,66 (mucho desigualdad). No permite un análisis estructural fino. Los informes comparativos y los de organismos internacionales (entre ellos la OCDE) presentan una visión de la desigualdad de forma fría. No parecen preocupados por el incremento de la desigualdad en los países. Ni por las relaciones estrechas —aunque no perfectas— entre desigualdad y pobreza, como en los dos informes esenciales de la OCDE en 2008 y 2010. Pero ambos se refieren a la realidad antes de la crisis de 2008. Falta un análisis del impacto de la crisis en la desigualdad actual. A pesar del desarrollo evidente, incluso en países avanzados, la mitad de la población no posee casi nada.

Tabla 1
Desigualdades de ingresos por países, circa 2005-2011

Países <i>por niveles de Gini:</i>	Índice de Gini (por 100)	Número de veces más que gana el 20% más rico con respecto al 20% más pobre de la población
<i>Veintes:</i>		
República Checa	25	3,5 veces
Noruega	25	3,6
Austria	26	3,8
Dinamarca	28	4,4
Holanda	29	...
Finlandia	29	5,3
Alemania	29	4,5
<i>Treintas:</i>		
Suecia	30	4,5
Francia	31	4,6
Corea del Sur	32	6,0
Japón	33	6,0
Reino Unido	33	5,3
España	34	6,8
<i>Cuarentas:</i>		
Federación de Rusia	42	8,0
México	48	13
Estados Unidos	49	7,6
<i>Cincuentas:</i>		
China	49-54	12
India	54-55	...
Brasil	56	22
<i>Sesentas:</i>		
Sudáfrica	66	55

Fuente: Göran Therborn, *The Killing Fields of Inequality* (Cambridge, GB: Polity Press, 2013), datos en las páginas 115-116.

En la **Tabla 1** se comparan dos indicadores relacionados: el índice de Gini, y las diferencias de riqueza entre la quinta parte de la población más rica de cada país y la quinta parte más pobre. Se presentan los datos de una veintena de países que recorren todo el arco de desigualdad, desde la República Checa y Noruega, con poca desigualdad, hasta Brasil y Sudáfrica con niveles enormes de desigualdad. Los países se

ordenan por fracciones de Gini, lo que permite una visualización de la desigualdad. Manejamos aquí coeficientes de Gini, es decir multiplicados por cien, que son más fáciles de entender. “Los veintes” son países con la desigualdad mínima en el mundo, fundamentalmente países de la Europa septentrional y algunos centrales... pero todos en Europa. En “los treintas” tenemos países europeos, pero también los dos asiáticos más desarrollados: Corea del Sur y Japón. En este grupo España aparece como el más desigual (coeficiente de Gini de 34), aunque está todavía en una categoría de países relativamente igualitarios. En “los cuarentas” nos encontramos con países latinoamericanos (como México) que son conocidos por una elevada desigualdad, Están también Rusia y Estados Unidos. En realidad Estados Unidos es un país desigual, sorprendente por ser también muy desarrollado. Los “cincuentas” y “sesentas” comprenden ya algunos de los países más desiguales del mundo. Entre ellos están dos de enorme población: China e India, y también Brasil. El país con datos mas desigual en la lista es Sudáfrica. Los países más desiguales del mundo están en el continente africano. Mas visual aún es el número de veces de la riqueza de los ricos versus la de los pobres. Pero en esta tabla presentamos dos segmentos grandes: 20% más ricos y 20% más pobres. Es decir no comparamos multimillonarios con pobres que duermen en la calle; sino lo que sería más bien la clase alta con la baja. Las diferencias son llamativas. En los países igualitarios la clase alta acumula entre el triple y el quíntuplo de riqueza que la clase baja. Estas desigualdades son las menores del planeta. Noruega que es un país modélico —rico, con una esperanza de vida muy alta, y el máximo nivel de democracia— tiene una diferencia de 3,6 veces entre ricos y pobres. Según se avanza en Gini también las desigualdades por clases sociales son mayores. España, por ejemplo tiene 6,8 veces de diferencia entre el 20% de la población más rica y el 20% de la población más pobre. Hay que tener en cuenta que la vecina Francia es solamente 4,6 veces; y eso que Francia experimenta muchos conflictos sociales callejeros. Los países latinoamericanos son enormemente desiguales: 13 veces en México, o 22 veces en Brasil. Pero la desigualdad más llamativa está en África. En Sudáfrica hay nada menos que 55 veces de diferencia en riqueza entre ricos y pobres; a parte de unas desigualdades étnicas muy considerables, y un desempleo muy alto. En esta tabla hay que entender que incluso en países con un coeficiente de Gini muy bajo (en “los veintes”) las desigualdades sociales existen, con una diferencia entre quintiles de 4,2 veces de media. Esta es una desigualdad evidente, y poco ideal; pero es la desigualdad menor que se ha conseguido en el siglo XXI, en una Europa democrática y con Estado

de Bienestar. Las desigualdades de países enormes como China, India, Estados Unidos, Rusia, o Brasil son conflictivas, y no se pueden mantener mucho más tiempo. El problema es que en esos países grandes las desigualdades siguen creciendo anualmente. Los países democráticos tienden a ser menos desiguales. ¿O es al revés? En el grupo de “los cuarentas” (de Gini) los países tienen a ser no-democráticos o de democracia frágil. La excepción es India, que es el país de democracia establecida más grande del mundo.

De forma difusa se define una sociedad ideal como una *sociedad igualitaria*. ¿Pero qué es (o sería) una sociedad igualitaria? ¿Cuánta desigualdad es aceptable en esa sociedad ideal? Lo más cercano que se ha estado de una “sociedad igualitaria” es Europa en la segunda mitad del siglo XX; y en Estados Unidos entre 1947 y 1980. La desigualdad de salarios ha permanecido más estable que la del capital. Eso supone que se ha llegado a una jerarquía de salarios más bien estable. El fenómeno nuevo son los supersalarios (y otros beneficios) de algunos ejecutivos de grandes empresas multinacionales, que se han disparado hacia arriba. Se produce una reducción de la desigualdad en la segunda parte del siglo XX, pero no es un fenómeno estructural de reducción de desigualdades debido al capitalismo. Aunque con diferencias por países los datos señalan quizás lo contrario. La reducción se debió a la guerra, y las consecuencias (caóticas) de la guerra. Como se discute en los análisis de Piketty la reducción de la desigualdad se debe a las dos guerras mundiales, y el caos que les acompaña; a las bancarrotas producidas por la Gran Depresión y el fatídico año 1929; y a las políticas gubernamentales para aliviar la tensión social. A estos tres factores hay que añadir el incremento de una clase media con un cierto patrimonio; el proceso de industrialización avanzado; y el aumento del número de países que se pueden considerar como democracia. Son pues seis factores estructurales que se experimentan de forma diversa según los países. La disminución de las desigualdades no es pues un fenómeno que se puede atribuir al progreso de la democracia. A largo plazo, lo que sorprende — como señalábamos al inicio del artículo— es que la democracia no haya logrado una sociedad más igualitaria.

Tabla 2
Evolución de la concentración de la riqueza en varios países, años 1913 a 2005

Países:	Ingresos de los ricos en número de veces mas que su proporción poblacional:									
	Del 1% mas rico de la población:					Del 1 por mil más rico de la población:				
	1913	1929	1939	1949	2005	1913	1929	1939	1949	2005
Estados Unidos	18	18	15	11	18	86	76	54	33	80
Argentina	21	19	17	83	79	70
Reino Unido	19	...	17	11	14	112	83	64	34	52
Alemania	17	11	16	12	11	81	39	67	39	44
India	...	13	16	12	9	...	58	74	52	36
Italia	9	27
España	9	26
Japón	17	18	18	8	9	74	82	78	18	24
Francia	20	16	13	9	8	79	62	50	26	22
Suecia	21	14	10	8	6	90	48	30	20	19
China	3	6	5	12

Fuente: Anthony B. Atkinson, Thomas Piketty, *Top Incomes: A Global Perspective* (Oxford: Oxford University Press, 2010), datos en las páginas 711 a 749.

Nota: los dos datos de 1949 de China corresponden realmente al año 1986.

En la **Tabla 2** presentamos la evolución de los ingresos de la población rica, en el último siglo, desde 1913 hasta 2005, para once países significativos. Se utilizan los datos elaborados por Atkinson y Piketty (2010) en su informe *Top Incomes* (en 2010). Se presentan dos tipos de ricos: el 1% más rico en cada país, lo que podríamos llamar “ricos”, y el 0,1% o más fácil de visualizar como el uno por mil de la población más rica, que podríamos denominar popularmente “millonarios” o “grandes fortunas”. Los países están ordenados de más concentración de riqueza (Estados Unidos) a menor concentración de riqueza (Suecia y China). Como ya sabemos por Piketty, hay dos tipos de países, los que siguen una pauta histórica en forma de U, y los

que siguen una pauta en forma de **L**. Hacia 1913, los países más desiguales eran europeos: Suecia, Francia y Reino Unido. Los países nórdicos (europeos) y Japón no han sido siempre países de desigualdad escasa. Más bien al contrario. Estados Unidos es el caso más típico en esta lista de pauta en forma de **U**: mantiene una desigualdad elevada hasta la segunda guerra mundial, para descender mucho, y luego volver a aumentar la concentración de riqueza hasta los niveles de un siglo antes. El Reino Unido —y en general los países anglosajones— mantiene una pauta similar a la estadounidense. Sin embargo, Alemania, Francia o Suecia mantiene una pauta en forma de **L**. Desgraciadamente no tenemos datos suficientes para España, ni Italia, ni tampoco China. Aparte de que los datos chinos son poco fiables. En los países para los que hay datos en 1913 el 1% más rico de esas sociedades concentraban de media un 19% de la riqueza del país. Hacia 1949 esa concentración de riqueza había disminuido considerablemente; pero en el año 2005 en algunos casos se vuelve a niveles similares a los de un siglo antes. Los ricos del 1% concentra entre 10 y 20 veces su proporción poblacional en riqueza. Estos son “los ricos”, el 1% que se denuncia en los movimientos sociales de indignados. Entre 1949 y 2005 el aumento de la concentración de riqueza ha sido considerable: en Estados Unidos del 63%; en el Reino Unido del 27%. Si los datos son fiables, en China el aumento de la concentración de la riqueza de “los ricos” (el 1%) entre los años 1986 y 2005 es del 100%. La concentración de riqueza del 1% en España está en una banda baja: de 9% de riqueza total, entre Francia e Italia. Pero los datos evolutivos son escasos.

Hace años se hablaba de “los ricos” como el 10% con más riqueza en la sociedad. Luego se pasó a hablar del 1%, y actualmente se discute la concentración del 0,1% de población con ingresos más altos. A este uno por mil le podemos llamar “millonarios” que es español tiene la connotación antigua de un millón de pesetas, pero cuya significación monetaria exacta ha perdido vigencia. En Estados Unidos se habla ya de “billonarios” (de billones norteamericanos, es decir miles de millones de dólares). En cualquier caso, en los datos que presentamos las diferencias son más evidentes. Por ejemplo, Estados Unidos en 1913, el 0,1% de los más ricos concentraban 86 veces su proporción en riqueza (el 8,6% de la riqueza nacional). Después de un descenso considerable hasta 33, remontan en el año 2005 a 80 veces su proporción (es decir 80 por mil de riqueza, o bien el 8%). Los “millonarios” del Reino Unido eran mucho más ricos en 1913 (112), y actualmente lo son solo la mitad (52). En España es la mitad que

en el Reino Unido (26). La concentración de riqueza de los millonarios crece entre 1949 y 2005 un 142% en Estados Unidos, 53% en el Reino Unido, 13% en Alemania, pero 33% en Japón. China destaca una vez más por un crecimiento de la riqueza de los millonarios entre 1986 y 2005 del 140%. El caso de los millonarios españoles es de una concentración media (26 veces en el 0,1%). Es una pena que no haya más datos para explicar lo ocurrido en ese país.

Tabla 3
El caso de España:
evolución de la proporción de ingresos totales, antes de impuestos,
de la población con ingresos más elevados

Años:	Porcentaje de ingresos del:			
	10% más rico	1%	1 por 1.000	1 por 10.000 más rico
1933				1,41%
1940				1,31
1945				1,12
1950				0,70
1955			2,77%	0,74
1959			2,23	0,60
1971			1,86	0,51
1981	32,61%	7,50%	1,87	0,52
1985	33,72	7,75	1,90	0,53
1990	35,35	8,37	2,44	0,62
1995	33,38	7,89	1,96	0,51
2000	34,19	8,84	2,57	0,84
2005	33,21	8,79	2,62	0,87

Fuente: Anthony B. Atkinson, Thomas Piketty, *Top Incomes: A Global Perspective* (Oxford: Oxford University Press, 2010), datos sobre España en las páginas 745-746.

Nota: En blanco es que no existe información.

En la **Tabla 3** se puede ver el caso de España con más detalle, con los datos que existen desde el año 1933. Se definen cuatro niveles de concentración de riqueza: 10% más rico (lo que podría llamar “la clase alta”), el 1% (los “ricos”), el uno por mil (los

“millonarios”), y el uno por diez mil (los “multimillonarios” o “las grandes fortunas”). La clase alta (10%) en España a partir del año 1981 concentra la tercera parte de los ingresos totales del país. Esta proporción apenas cambia en las últimas décadas, experimentando un aumento del 2% entre 1981 y 2005. Los ricos (el 1%) concentran entre el 7% y el 9% de la riqueza del país, es decir entre 7 y 9 veces su propia proporción poblacional. Entre 1981 y 2005 aumentan su riqueza un 17%. Los millonarios (del 0,1%) habían logrado durante el franquismo —en 1955 fecha para la que existen datos— concentrar 28 veces su proporción poblacional en riqueza. Pero en 1981 había descendido ya a 19 veces. En cualquier caso entre 1981 y 2005 los millonarios en España aumentan un 40% su proporción de riqueza. Los multimillonarios (el 0,01% de población con más ingresos) en España alcanzaron en 1933 una concentración de riqueza que suponía 141 veces su proporción en la población (el 1,41%). Pero durante la dictadura franquista la acumulación de riqueza de los multimillonarios desciende casi a la tercera parte, siendo 51 veces su proporción de población (o el 0,51%) en 1971. Aquí lo interesante es constatar que los multimillonarios en España desde 1981 hasta 2005 han aumentado su concentración de riqueza en un 67%. Si resumimos estos datos tenemos que la concentración de riqueza entre el año 1981 y el año 2005 ha sido desigual pero progresiva (en realidad es regresiva): la clase alta: 2% de aumento de proporción de riqueza entre 1981 y 2005; los ricos 17%; los millonarios 40%; y los multimillonarios 67%.

España tiene características peculiares. Es actualmente uno de los países de Europa con más desigualdad: 7 veces de diferencia entre el quintil más rico y el más pobre. Con los datos limitados que poseemos, la dictadura franquista vino acompañada por un decremento considerable de la concentración de la riqueza. Pero solo hay datos relativamente fiables para el 0,01% más rico del país. Esta concentración de riqueza fue bajando sistemáticamente durante todo el régimen franquista. Con la democracia vuelve a aumentar. En las dos últimas décadas —sin contar los efectos de la crisis de 2008 que están todavía por calcular— la concentración de riqueza de las capas más altas de la población es clara. Pero sobre todo los que más aumentan son los más ricos. Esto concuerda con lo que se observa en otros países europeos. La concentración de riqueza se acumula en los niveles más altos, riqueza que proviene del capital y de los súper-salarios.

Se habla ya de una “sociedad de *mánagers*”. La expresión inglesa de “*manager*” no tiene una buena traducción al español. Se puede traducir por administradores y directores de empresa, quizás por ejecutivos; según el contexto. Hasta hace poco los ricos de verdad no trabajaban, a menudo no tenían una profesión, o no estaba relacionada con sus negocios. Los ingresos de los ricos derivaban casi exclusivamente del capital. Lo mismo ocurre ahora, pero al 10% más rico de la sociedad se han incorporado personas con súper-salarios; son los nuevos *mánagers* o ejecutivos. De forma resumida se ha evolucionado de una sociedad de rentistas a una sociedad de *mánagers*. Los nuevos ricos viven actualmente de salarios, a excepción no ya del 10% sino del 1% (o el 0,1%) que concentran la riqueza del capital. Se ha producido pues una mezcla de tipos (de personas) en el 10% más rico. Hay que distinguir pues entre el 1% más rico y el 9% restante. El 1% —en la cima— vive fundamentalmente del capital, mientras que el 9% vive de salarios muy altos. Es cierto que este 9% tiene también ingresos de capital, pero es más bien un suplemento, que no suele superar una quinta parte de los ingresos. En las sociedades avanzadas, al otro lado de la jerarquía, en la parte de abajo, los trabajadores peor pagados son los de servicios. Piketty reconoce que muchos de ellos son mujeres (2014: 280). Es una de las pocas referencias a la variable género en el estudio de Piketty. El alargamiento de la vida juega un papel importante en la acumulación de riqueza. No queda claro qué parte de la riqueza es heredada, y qué parte se debe a la acumulación de salarios altos que generan un exceso que se va acumulando a lo largo de la vida. La aparición de los *mánagers* como un nuevo grupo social, con salarios altos —que luego crecen mucho más— parte ya de la Gran Depresión de 1929. Cuando se comparan países, como hace Piketty, es posible encontrar características comunes, e incluso tendencias. Pero cada historia (a cada país) es peculiar, y tiene su propia evolución. La historia de la desigualdad en cualquier caso es caótica, no sigue un rumbo fijo. Accedemos actualmente a niveles de desigualdad similares a los de hace un siglo. Si se toma la parte central del siglo XX parece que la desigualdad estaba disminuyendo para siempre. Si se tienen en cuenta periodos más largos, los años caóticos de 1914 a 1945, con una desigualdad menor, suponen una excepción y no la regla.

Al final del siglo XX (en la década de los noventa en adelante) los salarios de los altos ejecutivos adquieren niveles récord. No son solo salarios, sino gratificaciones, privilegios (chófer), ayudas familiares (escolares por ejemplo, de vivienda), y

participación en beneficios y acciones. Piketty los denomina una subclase de “súpermanagers”, que aparecen con más claridad en Estados Unidos. Se refiere casi siempre a ejecutivos de grandes compañías que se asignan salarios muy altos, sin precedentes en la historia. Es una tendencia contagiosa a otros países. Hay una justificación para esos salarios: que recompensan el talento, el esfuerzo, y la emprendeduría. También compensan por los precios muy altos de la educación de business, el MBA (*master of business administration*) en las mejores escuelas de negocios del mundo. Sin embargo, la realidad es que el grupo que más crece en riqueza está por encima de estos mánagers. Son ricos que basan su capital en el patrimonio no en un salario. Pero los súper-salarios no se explican fácilmente. Entre los ejecutivos con salarios muy altos, y otros ejecutivos no se observan diferencias muy claras de extracción social, ni de educación. Pero el 1% en la cima cobra unos salarios muy altos. Es un fenómeno anglosajón, pues se observa fundamentalmente en Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, y Australia. Está muy relacionado con grandes empresas, y también con la cultura individualista. Son estos países en los que la tendencia al aumento de la desigualdad a partir de 1990 es patente.

En Estados Unidos hay una tradición de igualitarismo, que explica la creencia en una sociedad igualitaria, democrática, de clases medias, del self-made-man, del American Dream, de la igualdad de oportunidades, del vaquero, del maverick, y donde cualquiera puede llegar a ser Presidente de los Estados Unidos. Es una tradición de pioneros, de vaqueros, y de emprendedores que gozan siendo sus propios jefes. Esa tradición, o conjunto de creencias, se basa en que efectivamente si se compara Estados Unidos con Europa en los siglos anteriores, Estados Unidos era una sociedad menos jerárquica, y con una menor concentración de riqueza. Sin embargo, aunque la creencia igualitarista continúa, lo cierto es que Estados Unidos es actualmente un país con mucha desigualdad, y con una tasa de movilidad social baja. En Europa se produce el fenómeno contrario: era una sociedad extremadamente desigual, con una gran concentración de capital; actualmente contiene alguno de los países más igualitarios del mundo. Hay desigualdades en Europa, y además están creciendo, pero a nivel comparativo la desigualdad es mucho menor que en Las Américas o en África. En ambos casos —Estados Unidos y Europa— la desigualdad proviene de cómo se ha separado hacia arriba el 1% mas rico, que es el que concentra realmente la riqueza.

Una pregunta de calado es si la crisis de 2008 ha sucedido como causa de la desigualdad. Es posible pensar que la elevada desigualdad —por ejemplo en Estados Unidos— generó una inestabilidad financiera. Inmediatamente antes de la crisis se observa un movimiento o transferencia de dinero de las clases más bajas al 10% más rico. El crecimiento económico se había ya ralentizado, pero casi todo ese crecimiento fue a parar a la población más rica. El 1% más rico absorbió el 60% de todo el incremento de riqueza en el país. Si esta tendencia continúa, o si se exagera con la crisis (todavía no hay datos fehacientes), es posible que ocurran conflictos sociales graves. La amenaza es inconcreta, pero segura: “Es difícil imaginar una economía y sociedad que puedan continuar funcionando indefinidamente con tal divergencia extrema entre grupos sociales” (Piketty 2014: 297). La amenaza de conflictos y revoluciones aparece varias veces en el estudio de Piketty, aunque no se concreta ni se mide.

El análisis de la desigualdad lleva a algunos cambios importantes en el sistema de estratificación. El primero es el crecimiento de una clase media patrimonial, con una cierta riqueza, que ahorra en forma inmobiliaria a lo largo de la vida (que es ahora más alargada). La segunda característica es el paso de una sociedad de rentistas a una de *mánagers*. Tercero, que una fracción de estos *mánagers* cobran unos salarios muy altos. Esto hace que las desigualdades salariales aumenten, y que contribuyan a las desigualdades totales. El sistema educativo obligatorio, y luego la educación universitaria, se hacen mucho más extensas en términos de proporción de población. Esto ocurre unas décadas antes en Estados Unidos, y luego en Europa. Aunque en Europa (salvo algún caso como Finlandia que en educación es un país atípico) se llega pronto a un techo. La educación universitaria se convierte en el factor fundamental de jerarquización social. Pero las estrategias de diferenciación debidas a educación varían entre países. La educación —ya resaltaba el libro de Young con la polémica de la meritocracia— es un arma de doble filo. Hace accesible llegar a la clase media a más personas, pero también las estratifica. Pero se considera que la forma de reducir desigualdades es invertir más en educación.

Quizás la explicación esté bastante en los súper-salarios de los altos ejecutivos. La hipótesis que baraja Piketty es que la Europa no anglosajona parece seguir una tendencia muy similar a Estados Unidos pero con un retraso de una o dos décadas. Curiosamente es la misma idea de Kutznets, de que el resto del mundo avanzado iba a

seguir el modelo de Estados Unidos. Es una hipótesis difícil de demostrar, y que puede verse alterada en cualquier momento. No sabemos realmente si se cumplirá en el futuro. Los países nórdicos —actualmente muy igualitarios, como lo es también Japón— no siempre lo han sido. Quizás el estancamiento demográfico produjo en Europa una acumulación y concentración de capital mayor. Estados Unidos era menos desigual que Europa hasta los años cuarenta, para ser luego progresivamente más desigual. En el siglo XXI Estados Unidos es muy más desigual que Europa. Resta por ver si Europa sigue el mismo proceso que Estados Unidos pero con dos (o más) décadas de retraso. La pauta del incremento reciente de las desigualdades, hasta superar incluso los niveles de desigualdad de principios del siglo XX, se observa sobre todo en Estados Unidos, pero no tanto en Europa (o en Japón). Para muchos indicadores Japón se amolda a una pauta europea. En la Europa meridional, y en la nórdica, las desigualdades crecen pero muy lentamente a partir de 1980. En la página 318 del estudio de Piketty se incluye el gráfico 9.4 en donde aparece la evolución de España. Crece la desigualdad pero no a la velocidad con que lo hace en países anglosajones. El 1% de la población en la cima, supone un grupo de unos cuarenta mil personas para el tamaño de España.

La desigualdad económica no es el único tipo de desigualdad. Los/as economistas lógicamente enfocan sobre todo las desigualdades monetarias. Sin embargo desde la sociología importan dos cosas: los otros tipos de desigualdades, y el impacto o consecuencias de las desigualdades económicas. Una contribución importante a esta polémica es la del sociólogo de la Universidad de Cambridge (en Gran Bretaña), Göran Therborn en 2013 en su libro *The Killing Fields of Inequality*. Defiende que la desigualdad no puede deducirse únicamente en base a riqueza. Otras formas de desigualdad tienen un impacto enorme en la vida de los seres humanos. Por ejemplo su afirmación de que “la desigualdad mata” (2013: 14). Las diferencias de enfermedad, esperanza de vida, y mortalidad son importantes. Incluso en países muy avanzados, la esperanza de vida de las clases bajas a menudo retrocede. Está relacionada con ingresos, pero también con otras variables (como género y lugar de residencia). Los estudios convencionales sobre desigualdad tienden a concentrarse en riqueza (capital) o ingresos. Para Therborn hay tres tipos de desigualdades: vitales, existenciales, y de recursos. En los estudios de la OCDE descubren que el tipo de hogar es importante. También las desigualdades por edad, y la importancia actual de la pobreza infantil. El desempleo es una causa importante de desigualdad vital, además de económica. Falta conocimiento sobre estas diferencias vitales, y eso produce que no existan movimientos sociales o de

protesta contra esas desigualdades. Suponen para Therborn una “discriminación letal”. La frase inicial de su libro es que “La desigualdad es una violación de la dignidad humana” (2013:1). Él está interesado en la multidimensionalidad de la desigualdad y sus consecuencias nefastas, así como en un enfoque analítico global. Como ejemplos de multidimensionalidad señala la salud/mortalidad, niveles existenciales de libertad, dignidad y respeto, recursos de ingresos, educación y poder. Propone una nueva teorización sobre la desigualdad, y la promoción de políticas de igualación.

Cada varias décadas la sociedad (y los/as sociólogos) descubre que existe la desigualdad y la pobreza. Entonces se genera un debate —estamos actualmente en medio de uno de esos debates— y se proponen soluciones. La experiencia enseña que luego el debate se apaga, y no reaparece hasta años después. La sociología ha contribuido poco a resolver el problema de la desigualdad. Michael Young, el sociólogo que acuña la palabra “meritocracia”, tiene una característica significativa: está orgulloso de ser sociólogo. Quizás es que la sociología británica de los años cincuenta —del siglo pasado— estaba legitimada y prestigiada. Los estudios de “clases sociales” han perdido el appeal de los años sesenta y setenta. En la sociología establecida ya apenas se habla de clases sociales. La mayoría de estudios sobre la desigualdad son de economistas. Parece existir un cierto monopolio economista en el análisis de la redistribución. Pero eso lleva a que la desigualdad económica quede en números, en riqueza, pero no se analice la desigualdad social que produce, o que es la causa primera de la desigualdad. El capitalismo y la desigualdad no es una cuestión individual, sino de familias. En ocasiones se habla de “dinastías”, pero refiriéndose únicamente a las familias con riqueza y poder. No se utiliza la expresión “dinastía” para familias pobres.

Piketty deja claro que la economía es una parte de las ciencias sociales, y que para explicar lo que está ocurriendo con la desigualdad es necesario echar mano de la sociología, antropología, ciencia política, historia, etc. Sorprende la rotundidad de Piketty cuando afirma —no de pasada sino en las conclusiones de su libro reciente— que los científicos sociales “no deben dejar el estudio de los hechos económicos a los economistas” (2014: 575). La desigualdad no es un hecho solo económico, ni en sus causas ni en sus consecuencias. Conviene recoger aquí la frase final del libro de Piketty, justo antes de las conclusiones: “Si la democracia algún día vuelve a ganar el control sobre el capitalismo, debe empezar por reconocer que las instituciones concretas en que

se basan la democracia y el capitalismo necesitan ser reinventadas constantemente” (2014: 570).

Bibliografía

Atkinson, Anthony B., y Thomas Piketty, eds. (2007) *Top Incomes Over the Twentieth Century: A Contrast Between Continental Europe and English-Speaking Countries*. Oxford: Oxford University Press. Cubre países de la OCDE. Compara la Europa continental (Alemania, Francia, Holanda y Suiza) con países de habla inglesa (Australia, Canadá, Estados Unidos, Irlanda, Nueva Zelanda, y Reino Unido).

Atkinson, Anthony B., y Thomas Piketty, eds. (2010) *Top Incomes: A Global Perspective*. Oxford: Oxford University Press, 776 pp. Lo de “global perspective” es una exageración (véase la página 711). Además del volumen primero se incluyen aquí países nórdicos (Finlandia, Noruega y Suecia), y Europa meridional (España, Italia, y Portugal). También incluye algunos países asiáticos (China, India, Indonesia, Japón y Singapur), y Argentina. Ver el capítulo 10, “Income and wealth concentration in Spain in a historical and fiscal perspective”, por Facundo Alvaredo y Emmanuel Saez, pp. 482-559. Es el antecedente fundamental al libro de Piketty sobre *Capital in the Twenty-First Century* (2014). Conviene leer también el capítulo 13: “Top incomes in the long run of history”, por Atkinson, Piketty, y Saez (pp. 664-759) que es el resumen de los dos tomos. Los dos volúmenes cubren 22 países, o el 5% de la población mundial.

Bassets, Marc (2014a) “La brecha que rompe el sueño americano” *El País, Domingo*, 25 mayo, pp. 2 a 4. Se subtitula: “Derecha e izquierda buscan fórmulas para abordar el debate en EE UU sobre la creciente desigualdad y el declive de la clase media”. La portada se titula: “La era de la desigualdad: La disparidad creciente de ingresos y riqueza en EE UU, denunciada por los teóricos, se ha situado ya en el centro del debate político”.

Bassests, Marc (2014b) “Piketty rechaza las críticas del FT y defiende su tesis

sobre la desigualdad” *El País*, 28 mayo, p. 25.

Bauman, Zygmunt (2012) *Collateral Damages*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

Bauman, Zygmunt (2013) *Does the Richness of the Few Benefit Us All?* Cambridge, Reino Unido: Polity Press, 101 pp. Especialmente el capítulo 2 “Some big lies on which a bigger one floats” (pp. 27-89).

Bell, Daniel (1972) “The meritocracy and equality”, *The Public Interest*, 29 November.

Bolaños, Alejandro (2014) “España sufre la crisis más desigual” *El País*, 20 junio, p. 49. Se subtitula: “Los ingresos del 10% de la población más pobre caen 7,5 veces más que la renta del 10% más rico de 2007 a 2011. Es la mayor diferencia entre los miembros de la OCDE”.

Brooks, David (2014) “The Piketty phenomenon” *The New York Times*, 25 abril, p. A25.

Caparrós, Martín (2014) “El capital ataca de nuevo” *El País Semanal*, nº 1.963, 11 mayo, pp. 16-18.

Castells, Manuel (2012) *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age* Cambridge, Reino Unido: Polity Press, 306 pp.

Costas, Antón (2014) “Las tres D que ensombrecen Europa” *El País, Negocios*, 18 mayo, p. 19.

Cowen, Tyler y Veronique de Rugy (2014) “Why Piketty’s book is a bigger deal in America than in France” *The New York Times*, 29 abril.

De la Dehesa, Guillermo (2014) “La desigualdad en España”, *El País, Negocios*, 29 junio, p. 16.

De Miguel, Jesús M. (1998) *Estructura y cambio social en España*. Madrid: Alianza Editorial, 681 pp.

DeLong, J. Bradford (2014) “El problema de la derecha con Piketty” *El País, Negocios*, 11 mayo, p. 18.

Derbyshire, Jonathan (2014) “The rise and fall and rise again of inequality: An interview with Thomas Piketty”, *Prospect*.

Drèze, Jean, y Amartya Sen (2013) *An Uncertain Glory: India and Its Contradictions*. Londres: Allen Lane, Penguin Books, 434 pp.

Emmenegger, Patrick, et al., eds. (2012) *The Age of Dualization: The Changing face of Inequality in Desindustrializing Societies*. Nueva York: Oxford University Press, 338 pp. Parte de la University of Maryland Policy School, en su colección de libros International Policy Exchange Series.

Etapé Tous, Manuel (2014) “El capital, según Piketty” *La Vanguardia, Dinero*, 27 abril, p. 4.

Etapé Tous, Manuel (2014) “La OCDE critica la excesiva concentración de la riqueza. La institución se inspira en el trabajo del economista Piketty” *La Vanguardia*, 1 mayo, p. 47.

Estefanía, Joaquín (2014) “Piketty y los ruidos” *El País, Babelia*, 14 junio, p. 23. El subtítulo señala “Los ámbitos intelectuales más conservadores temen que las tesis del economista francés remodelen el paisaje de las ideas políticas. Su libro *El capital en el siglo XXI* ha abierto un debate que trasciende a los especialistas”.

Fernández Galiano, Luis (2014) “El desafío de la desigualdad” *El País*, 26 abril, p. 31.

Flanders, Stephanie (2014) “The new Marx?” *The Guardian, Saturday Review*, 19 julio, p. 7.

Fresneda, Carlos (2014) “El efecto Piketty” *El Mundo* 21 junio.

Fukuyama, Francis; Larry Diamond; y Marc F. Plattner, eds. (2012) *Poverty, Inequality, and Democracy*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 185 pp.

Galbraith, James K. (2014) “*Kapital for the Twenty-First Century?*” *Dissent: A Quarterly of Politics and Culture*, primavera (abril).

Garicano, Luis (2014) “El capital 2.0: La desigualdad, al centro del debate” *El País, Negocios*, 27 abril, p. 16.

Geier, Kathlee, et al. (2014) “How gender changes Piketty’s ‘Capital in the

Twenty First Century””, *The Nation* (6 agosto).

Giles, Chris (2014) “Data problems with Capital in the 21st Century” *Financial Times*, 23 mayo.

González, Alicia (2014) “Thomas Piketty, Profesor de la Escuela de Economía de París y autor de *El capital en el siglo XXI*: Nunca ha habido tanta riqueza privada en el último siglo” *El País, Negocios*, 13 abril, p. 20.

Hall, Peter, y David Soskice, eds. (2001) *Varieties of Capitalism: The Institutional Foundations of Comparative Advantage*. Oxford: Oxford University Press, reimpresión de 2010, 540 pp.

Harvey, David (2014) “Afterthoughts on Piketty’s Capital” *The Chronicle Review*.

Held, David, y Ayse Kaya (2007) *Global Inequality: Patterns and Explanations*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press, 282 pp.

Hills, John (2004) *Inequality and the State*. Oxford: Oxford University Press, 294 pp.

Iglesias de Ussel, Julio, Jesús M. de Miguel, y Antonio Trinidad (2009) *Sistemas y políticas de educación superior*. Madrid. Consejo Económico y Social de España, 499 pp.

Jacobs, Lawrence R., y Theda Skocpol, eds. (2005) *Inequality and American Democracy: What We Know and Why We Need to Learn*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 246 pp.

Kristof, Nicholas (2014) “It’s now the Canadian dream” *International New York Times*, 16 mayo, p. 9.

Krugman, Paul (2013a) “La recuperación de los ricos” *El País, Negocios*, 15 septiembre, p. 21.

Krugman, Paul (2013b) “Por qué la desigualdad es importante” *El País, Negocios*, 22 diciembre, p. 19. Es la traducción de “Why inequality matters” publicado en el *International New York Times*, el 17 de diciembre, en la página 9.

Krugman, Paul (2014a) “El pánico a Piketty” *El País, Negocios*, 4 mayo, p. 21.

Krugman, Paul (2014b) “Eso sí que es ser rico” *El País, Negocios*, 11 mayo, p. 3.

Krugman, Paul (2014c) “La riqueza por encima del trabajo” *El País, Negocios*, 30 marzo, p. 20.

Krugman, Paul (2014d) “Los ricos indignos” *El País, Negocios*, 26 enero, p. 3.

Krugman, Paul (2014e) “On inequality denial” *International New York Times*, 3 junio, p. 7.

Krugman, Paul (2014f) “Sobre la negación de la desigualdad” *El País, Negocios*, 8 junio, p. 26.

Krugman, Paul (2014g) “Why we’re in a new gilded age” *The New York Review of Books*, vol. 61, nº 8 (8-21 mayo), pp. 15-18. Es la recensión más completa del libro de Thomas Piketty.

Lane, Christel (2014) “Book review: Capital in the Twenty-First Century by Thomas Piketty” Londres: London School of Economics.

Marí-Klose, Pau (2014) “En realidad somos el 99,99%: Desigualdad y concentración de recursos” *eldiario.es*, en Agenda Pública, 2 mayo.

Marías, Javier (2014) “Como antes de la Revolución Francesa” *El País Semanal* 1.964 (18 mayo), p. 90.

Mars, Amanda (2014a) “El 1% más rico en España acumula el 8% de todas las rentas, según la OCDE” *El País*, 1 mayo, p. 22.

Mars, Amanda (2014b) “Mazazo a la ‘Pikettymania’: Un artículo de ‘Financial Times’ acusa al experto de cálculos torticeros” *El País, Domingo*, 25 mayo, p. 4.

Massey, Douglas S. (2007) *Categorically Unequal*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 319 pp. Capítulo 7 “American unequal”, pp. 28-50.

McNamee, Stephen J., y Robert K. Miller, Jr. (2009) *The Meritocracy Myth*, 2ª ed. Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 283 pp.

Milanovic, Branco (2011) *The Haves and the Have-Nots: A Brief and Idiosyncratic History of Global Inequality*. Nueva York: Basic Books, 258 pp.

Monbiot, George (2014) “The rich want us to believe their wealth is good for us all” *The Guardian*, 30 julio, p. 29. Se pueden ver las cartas en el *The Guardian* del día siguiente, “Constant growth can only make most of us poorer” (página 39), especialmente las cartas de Rupert Read (University of East Anglia, Norwich, GB),

Jeremy Cushing (Exeter), y David Halley, Hampton Hill, Middlesex).

Naím, Moisés (2014) “¿Causa desigualdad la corrupción?” *El País*, 25 mayo, p. 12.

OECD (2008) *Growing Unequal? Income Distribution and Poverty in OECD Countries*. París: OECD, 308 pp.

OECD (2010) *Divided We Stand: Why Inequality Keeps Rising*. París: OCDE, 373 pp.

Olin Wright, Erik (2011) *Envisioning Real Utopias*. Londres: Verso, 394 pp. Especialmente el capítulo 3 “What’s so bad about capitalism?” (pp. 33-85).

Pearce, Nick (2014) “Thomas Piketty: A modern French revolutionary” *New Statesman* 4 abril, 5 pp.

Pérez, Claudi (2014) “La desigualdad corroe el proyecto europeo” *El País*, 6 enero.

Pérez, Manel (2014a) “El ‘Financial Times’ carga contra Piketty”, *La Vanguardia*, 25 mayo, p. 92.

Pérez, Manel (2014b) “Un parisino en Wall Street” *La Vanguardia*, 27 abril, p. 92.

Piketty, Thomas (2013) *Le capital au XXI siècle*. París: Éditions du Seuil. Aquí hemos manejado la versión en inglés de 2014: *Capital in the Twenty-First Century*. Cambridge, Massachusetts: The Belknap Press of Harvard University Press, 685 pp. Véase especialmente la parte tercera: “The Structure of Inequality” pp. 235-467. El libro va a ser traducido al español y publicado por el Fondo de Cultura Económica.

Piketty, Thomas, y Emmanuel Saez (2014) “Inequality in the long run” *Science* vol. 344, n° 6186 (23 mayo), pp. 838-843. Aparece en la sección especial. “The Future of Inequality”.

Rawls, J. (1972) *A Theory of Justice*. Oxford: Clarendon Press.

Rogoff, Kenneth (2014) “El problema de la desigualdad... ¿dónde?” *El País, Negocios*, 19 mayo, p. 3.

Sala Martín, Xavier (2014) “Piketty y ‘Capital en el siglo XXI’ es un extenso post en el blog de este economista, profesor de la Universidad Pompeu Fabra, 15 pp.

Sassen, Saskia (1998) *Globalization and Its Discontents*. Nueva York: The New

Press, 254 pp.

Scheve, Kenneth, y David Stasavage (2014) “Why hasn’t democracy saved us from inequality?” *The Washington Post*, 7 abril.

Sen, Amartya (1992) *Inequality Reexamined*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Sen, Amartya (2009) *The Idea of Justice*. Londres: Allen Lane.

Sen, véase también Drèze y Sen (2013).

Sigman, Hugo (2014) “Thomas Piketty, Freud y Argentina”, *El País* 27 junio, p. 27.

Spence, Michael (2012) *The Next Convergence: The Future of Economic Growth in a Multispeed World*. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 296 pp.

Standing, Guy (2011) *The Precariat: The New Dangerous Class*. Londres: Bloomsbury, 2011, 336 pp. Se utiliza aquí la segunda edición revisada de 2014. Conviene ver también de este autor la continuación del libro en *A Precariat Charter: From Denizens to Citizens* (2014) 424 pp. en la misma editorial. Incluye 29 medidas o políticas “Towards a precariat charter”.

Stiglitz, Joseph E. (2012) *The Price of Inequality*. Nueva York: W. W. Norton, 414 pp. En la portada: “*How Today’s Divided Society Endangers Our Future*”.

Stiglitz, Joseph E. (2013) “Inequality is a choice” *International New York Times* 15 octubre, p. 17.

Stiglitz, Joseph E. (2014) “La democracia en el siglo XXI” *El País Negocios*, (14 septiembre), p. 14.

The Economist (2014a) solamente entre enero y julio de 2014 *The Economist* publica 25 artículos o referencias a la obra e ideas de Thomas Piketty. Puede verse la lista en www.economist.com/topics/thomas-piketty.

The Economist (2014b) “Capitalism and its critics. A modern Marx. Thomas Piketty’s blockbuster book is a great piece of scholarship, but a poor guide to policy” *The Economist*, 3 mayo, pp. 11-12. El artículo no aparece firmado. Continúa en el mismo número con otro artículo “Piketty fever: Bigger than Marx. A wonky book on inequality becomes a blockbuster”, p. 68.

Therborn, Göran (2013) *The Killing Fields of Inequality*. Cambridge, GB: Polity Press, 212 pp.

Trueba, David (2014) “Piketty” *El País*, 15 mayo, p. 53.

Weis, Lois, Kristin Cipollone, y Heather Jenkins (2014) *Class Warfare: Class, Race, and College Admissions in Top-Tier Secondary Schools*. Chicago: University of Chiago Press, 288 pp.

Wilkinson, Richard G. (2005) *The Impact of Inequality: How to Make Sick Societies Healthier*. Nueva York: The New Press, 355 pp. Capítulo 2 “Inequality: More hostile, less sociable societies”, y capítulo 4 “Heath and inequality: Shorter, stressful lives”, especialmente páginas 33-56 y 101-144.

Wilkinson, Richard G. y Michael G. Marmot (eds.) (1999) *The Social Determinants of Health*. Oxford: Oxford University Press.

Wilkinson, Richard y Kate Pickett (2009) *The Spirit Level: Why Greater Equality Makes Societies Stronger*. Nueva York: Bloomsbury Press, 329 pp.

Young, Michael (1961) *The Rise of the Meritocracy 1870-2033: An Essay on Education and Equality*. Harmondsworth, Middlesex, GB: Penguin Books, 160 pp. La primera edición publicada por Thames & Hudson es de 1958 (aunque se publicó en 1957). Hay una tercera edición en 1994 con una nueva introducción por el autor, en New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, 180 pp. Es la editorial de la Universidad de Rutgers. En esta tercera edición (ya en Estados Unidos) el título queda reducido a *The Rise of the Meritocracy*. La “Introduction to the Transaction edition” (páginas xi xvii) es importante para entender la intención satírica del autor. La versión en español se titula *El triunfo de la meritocracia*, en el Fondo de Cultura Económica.

Young, Michael (2001) “Down with meritocracy: Tha man who coined the word four decades ago wishes Tony Blair would stop using it” *The Guardian*, 29 de junio.

World Top Incomes Database, WTID, <http://topincomes.parisschoolofeconomics.eu>. Véase también piketty.pse.fr/capital21c, y el resumen de los datos en el artículo de Piketty y Saez en *Science* (2014).